

Un soldado húngaro estaba alojado en casa de un campesino de la frontera, y un día, cuando comía con él, vio entrar a un desconocido que se sentó en la mesa junto a ellos. El campesino y su familia parecieron muy asustados por esta visita, y el soldado, que ignoraba lo que significaba aquello, no sabía qué pensar del pavor de estas buenas personas. Pero al día siguiente, cuando encontraron muerto en la cama al dueño de la casa, el soldado supo que se trataba del padre de su hospedero, muerto y enterrado desde hacía diez años, que había venido a sentarse a la mesa al lado de su hijo, y de esta forma le había anunciado y causado la muerte.

El militar informó a su regimiento de este suceso. Los generales enviaron a un capitán, un cirujano, un auditor y algunos oficiales para comprobar el hecho.

La gente de la casa y los habitantes del pueblo declararon que el padre del campesino había vuelto para provocar la muerte de su hijo, y que todo lo que el soldado había visto y contado era totalmente cierto. En consecuencia, mandaron desenterrar el cuerpo del vampiro. Lo encontraron en el estado de un hombre que acaba de expirar y con la sangre todavía caliente; entonces le cortaron la cabeza y le depositaron de nuevo en la tumba. Después de esta primera expedición, los oficiales fueron informados de que otro hombre, muerto hacía más de treinta años, solía aparecerse, y que ya se había presentado tres veces en su casa a la hora de la comida. La primera vez había mordido el cuello de su propio hermano y le había sacado mucha sangre; la segunda, había hecho lo mismo a uno de sus hijos; un criado había recibido el mismo trato la tercera vez.

Estas tres personas habían muerto a consecuencia de ello. Este fantasma desnaturalizado fue desenterrado también; lo encontraron tan lleno de sangre como el primer vampiro.

Le hundieron una gran estaca en la cabeza y lo cubrieron de tierra. Cuando la comisión creía que ya se había librado de los vampiros, por todas partes se presentaron denuncias contra un tercer vampiro que, muerto dieciséis años atrás, había matado y devorado a dos de sus hijos.

Este tercer vampiro fue quemado y considerado el más culpable. Después de estas ejecuciones, los oficiales dejaron pueblo totalmente en calma y libre de aparecidos que bebían la sangre de sus hijos y amigos.